

Inflación y democracia: el caso de México*

El libro de Barkin y Esteva sobre el proceso inflacionario en México, en el marco de la actual crisis mundial y la forma en que de acuerdo a su opinión puede ser enfrentada y controlada dentro de un régimen democrático, ha sido muy comentado y discutido desde su publicación.

Dos son las principales razones: una, la forma y contenido del trabajo y segunda, el hecho de haber obtenido el premio nacional de Economía Política «Juan F. Noyola» de 1978, otorgado por el Colegio Nacional de Economistas.

El trabajo de Barkin y Esteva adopta en su desarrollo una forma que corresponde a uno de sus principales objetivos: presentar “en términos sencillos y accesibles una explicación de los procesos inflacionarios que actualmente se registran en México”, a fin de que cualquier persona no familiarizada con la materia, no so-

lamente comprenda el fenómeno y su proceso, sino contribuyan por la explicación al acercamiento del fenómeno, no obstante, que muchas veces “sus impresiones intuitivas se encuentran a menudo más cerca de un diagnóstico científico de la inflación que las versiones académicas” [p. 9].

Ello a nuestro juicio es un gran acierto de los autores. Cuando leemos los informes del Fondo Monetario Internacional al respecto o, sólo para citar un caso, libros como los del Premio Nobel Friedman, no podemos menos que coincidir en que «al examinar las explicaciones de los expertos», surge inevitablemente la impresión de que su creciente sofisticación se ejerce sobre cuestiones cada vez más irrelevantes “los análisis cobran belleza especulativa a medida que se alejan del mundo real” [p. 9], apuntan los autores, y esto es verdad pues tras tal grado de sofisticación y belle-

za especulativa se encuentra, precisamente, todo un proyecto para manipular a la opinión sobre «quiénes» son los culpables, y señalan como culpables favoritos, a los sindicatos y el petróleo, entre otros. En resumen el recubrimiento de clase.

Los primeros dos capítulos del libro, en los que se estudian las raíces y los rasgos de la inflación son realmente un logro en orden a desmistificar el proceso inflacionario ante el público no especializado. Sobre la base de ellos, se intenta una aplicación analítica al caso mexicano, procurando excluir toda pretensión cuantitativa en el sentido del uso abusivo de los datos.

Pero el libro señala explícitamente otro objetivo, tanto o más importante que el primero; “buscamos también, apuntar algunas formas de someterlos socialmente a control” el famoso «qué hacer» de las coyunturas, que desarrollan en el capítulo cuarto de su obra (y que deseamos comentar en los marcos de una reseña más amplia en un próximo número de *Problemas del Desarrollo*).

En este capítulo trascienden de la instancia puramente estructural para ubicarse en el contenido político de la inflación, lo cual también consideramos un avance en relación a los tradicionales enfoques económicos o economicistas.

El «qué hacer» en cuanto al proceso inflacionario dependerá desde luego del apego a un ejemplo, un esquema, etcétera, o de las concepciones que los diferentes analistas tengan acerca de conceptos centrales sobre la es-

tructura social, sus protagonistas, su articulación en el Estado y del papel que a éste se le asigna o, más claramente, de la concepción que de éste se tenga, aun cuando el análisis sea coyuntural.

El punto de partida de los autores en su explicación sobre el fenómeno inflacionario es el de que “la inflación es reflejo y expresión de la contienda existente entre las diversas fuerzas que integran la sociedad” [p. 14] y, por otro lado, dentro del contexto de la crisis de producción capitalista “la dinámica económica [la que] está determinada fundamentalmente por la tasa de ganancia sobre el capital invertido por las empresas capitalistas. El avance de la acumulación depende directamente de las utilidades. Su tendencia histórica a disminuir ha suscitado un grado creciente de intervención estatal, para mantener la estabilidad de la moneda y asegurar la reutilidad de la acumulación y el ritmo de crecimiento” [p. 19]

En la obra se plantean tres elementos centrales que condicionarán el «qué hacer»: «la contienda entre fuerzas», «la acumulación» y el «Estado». A esto habría que agregar el marco de la democracia que configura sus propuestas para enfrentar el problema, (sobre el que intentaremos algunas observaciones).

En efecto, es imposible comprender todas las implicaciones de la inflación si, en el contexto de la crisis, no se comprende que las diferentes clases sociales utilizan sus fuerzas y mecanismos como medio, bien para protegerse de la misma, bien —aspecto

* Barkin, D. y Esteva, Gustavo, *Inflación y democracia: el caso de México*, Ed. Siglo XXI, México, 1979.

no desarrollado en el trabajo que se comenta— como forma de aumentar los excedentes apropiados. No obstante en la estructura metodológica de la obra, la utilización de ciertas categorías y la carencia de otras el de «fuerzas sociales», por ejemplo restan precisión al análisis y desvían el mismo, de los intereses de clase en la formación social mexicana.

Así encontramos que la falta de análisis clasista, no permite que el determinante fundamental que han citado, el de la tasa de ganancia, se exprese en el nivel político en la alianza de las empresas transnacionales con la burguesía nacional; su articulación en el Estado mismo y, sobre todo, el papel que la inflación, como muchos autores mexicanos y extranjeros han demostrado, como medio de acumulación de capital, y la reformulación de los aparatos de Estado con el objetivo de garantizar este medio de acumulación como contrapartida de la caída de la tasa de ganancia que los mismos autores señalan.

Este enfoque nos llevaría a observar el Estado no con una óptica irreal ubicada por encima de los intereses de clase y cuyo único papel es la conciliación de tales intereses, sino que ello nos conduciría a observar la complejidad en la rearticulación de las fuerzas de dominación en la crisis actual.

Confrontada con la práctica, esta recomendación diríamos que ha sido probada en los pasados años y los resultados pueden detectarse en los datos estadísticos y en los planteamientos de las clases obreras. Los «pactos» han

redundado en un desmejoramiento real de los ingresos de los asalariados y en un crecimiento de las utilidades de las clases ligadas al capital transnacional.

Aceptar la sencillez de la fórmula para un problema de suyo complejo en el campo político y social, nos llevaría por un lado, a desarmar la lucha obrera, con sus propios instrumentos como modo de defenderse del alza del costo de la vida y por el otro, el de la implementación de la inflación como modo de acumulación de parte de la clase dominante.

Ante las observaciones anteriores, queremos dejar clara nuestra posición. Conocemos el medio político y los peligros que acechan en el contexto latinoamericano.

La lucha por reivindicaciones obreras inmediatas que los protejan del proceso inflacionario, sin desatender sus perspectivas a más largo plazo, es una alternativa posible en el marco del capitalismo actual, mientras no sean factibles las condiciones que permitan cambios más radicales.

Otra advertencia final. Hemos deseado reseñar y comentar brevemente el trabajo de Barkin y Esteva porque lo consideramos un aporte a la discusión del tema y porque al cumplir su objetivo de hacer llegar un diagnóstico y una explicación de los mecanismos inflacionarios para el caso de México, a los sectores directamente afectados, permitirá una mejor polémica sobre el «qué hacer» en esta misma coyuntura. ALICIA GIRÓN.**

** Investigadora del IIEC-UNAM.